

EL OBSERVADOR.

Boletín.

Hemos dicho mas de una vez, y repetiremos mil, que nuestro deber como periodistas y aun como españoles es denunciar los abusos al gobierno y manifestar los males que nos aquejan para que el los remedie. Estos cada día son mayores y aunque por fortuna nuestra estamos distantes del teatro de la guerra, y no somos testigos de las lastimosas escenas de tantos pueblos de provincia, no nos hemos olvidado todavía de las vejaciones y horrores que padecemos en estos diez años últimos para que no nos hagamos cargo de los que sufren nuestros compatriotas en las provincias: no necesitamos oír el estampido del cañon, ni los ayes de los moribundos para formarnos idea de la espantosa crisis á que nuestro abandono é indiferencia nos han conducido en esta guerra civil. Además, nuestros corresponsales todos nos escriben de distintos puntos en un mismo sentido, todos se quejan de un mismo mal y todos piden un mismo remedio.

Entre las varias cartas que hemos recibido este último correo, tenemos dos á la vista que son capaces por sí solas de desanimar al mas exaltado y dar al traste con nuestro entusiasmo y patriotismo. La una fecha de Almagro dice que la Mancha toda va á arderse en facciones, si medidas sabias y enérgicas no lo impiden; que aquellas á pesar de la persecucion de nuestras tropas crecen y aparecen por todas partes, que hombres implicados en causas de estado y mandados prender, se han paseado con toda libertad y holgura, y cuando mejor les ha parecido se han fugado y han levantado partidas, que los agentes y partidarios de Carlos á mansalva y con el mayor descaño hacen sus enganches y sus provisiones; que á los decididos urbanos, por el contrario, que anhelan salir al estérmino de las hordas carlinas, se les ata las manos, no se les deja obrar y su entusiasmo se califica de anarquía. En Burgos, segun otro corresponsal, se conspira también impunemente, hay en la ciudad algunos sujetos relacionados con Merino, y es tal la impunidad y descaño que hasta en las mismas puertas se cometen asesinatos. No acabariamos nunca si hubiésemos de dar á nuestros lectores cuantas noticias tenemos acerca del estado de muchas provincias. Hay pueblo donde se duda si es Isabel II ó Carlos V el que reina; pueblo en donde la desesperacion ha llegado al estremo de desear retroceder á la época calomardina; y á la vista de horrores y vejaciones semejantes, cuando tan inminente es el riesgo, es posible que haya persona que se atreva á decir que se abultan los males y que se exagera el peligro! Es posible que sea tal la incredulidad de algunos que duden y aun nieguen el horroroso precipicio que está abierto á nuestros pies, y á pesar de que ven formarse la tempestad, no creen en ella hasta que el rayo estalle sobre sus cabezas! No demos lugar á que llegue este momento; haya confianza y union entre nosotros; armémonos de antemano, no nos adormezcan nuestros pasados triunfos; mas tarde nuestro sueño seria el letargo de la muerte. El enemigo no descansa, no hay resorte que no mueva, ni medio de que no se valga para conseguir sus detestables fines. Y nosotros apáticos y serenos veremos el triunfo de la usurpacion y tiranía! Doblaremos de nuevo el cuello á la coyunda, y gemiremos víctimas de una faccion antisocial y desorganizadora! No: nos alienta la esperanza de que á pesar de cuantas trabas y restricciones se opongan á los agigantados pasos con que los pueblos marchan á su regeneracion y prosperidad, para lograrlo, el sacudimiento será espontáneo y general, porque los movimientos de un gran pueblo, segun la espresion de un célebre publicista, no pueden reprimirse á voluntad; y luego que principia á reconocer sus derechos, es preciso concederle todo lo que la justicia exige.

Noticias estrangeras.

PORTUGAL.

Lisboa 1.º de noviembre.

Cámara de los Pares.—Sesion del 29 de octubre.

Aprobada el acta de la última sesion, leyó el conde de Luniáres la ley relativa á «premios, por invenciones, etc.», redactada definitivamente por la comision, y en vista de la observacion hecha por un par, acordó la cámara que se agregasen ciertas palabras al art. 21 de dicho proyecto, aprobándolo en seguida en los términos que se acaba de leer, y mandando que se pasase á la cámara de los diputados.

Se dió cuenta del informe de la comision de hacienda sobre un proyecto de ley en que se determina «ante qué autoridad se han de entablar las demandas contra los tesoreros de hacienda por deudas que contraigan como tales tesoreros.» Se mandó imprimir y distribuir.

Respecto á un proyecto de ley presentado por el Sr. Braancamp sobre hipotecas, dijo el señor Macedo que la comision opinaba que habiendo tomado la iniciativa el gobierno sobre este particular, creia inútil tratar de él por entonces. La cámara adhirió á esta opinion, á pesar de las reflexiones que hizo el señor Braancamp para que su propuesta se tomase en consideracion.

El mismo par leyó otro dictamen de la citada comision de legislacion, en el cual manifestaba que su parecer era que con las modificaciones que presentaba se debía admitir la proposicion del señor conde de Luniáres sobre «la inviolabilidad de la casa del ciudadano.» Se mandó imprimir y distribuir. Igual acuerdo recayó sobre otro dictamen de la comision de Hacienda, que opinaba se debía adoptar el proyecto del señor Braancamp sobre introduccion de cereales estrangeros.

El Presidente levantó la sesion.

Cámara de los diputados.—Sesion del día 30 de octubre.

Se leyó y aprobó el acta de la última sesion, y acto continuo se dió cuenta de varios oficios.

Se mandaron insertar en el acta los siguientes votos particulares.

1.º Al votar el art. 3 del proyecto de ley discutido por esta cámara en la sesion de ayer, fue nuestro parecer que no debian ser juzgadas en juicio sumarisimo, segun en dicho artículo se determina, las personas comprendidas en la frase vaga y general «les diesen asilo ó proteccion.» Sala de las sesiones á 30 de octubre de 1834. — Aguiar. — Ferreira. — Fonte Arcada. — Acevedo. — Larcher. — Ferreira de Castro. — Castro. — Sá Vargaa. — Ferreira Borralho. — Castello Branco. — Almeida. — Barjona. — Soares Caldeira. — Rojo.

2.º Declaramos que en la sesion de ayer fuimos de opinion que del art. 4 se borrasen las palabras «siendo presas con estos. Sala de las sesiones 30 de octubre de 1834. — Henriques. — Barreto. — Cabral. — Pinto. — Pina. — Vasconcellos. — Soares Luna. — Barjona. — Soares Caldeira. — Rojo.

3.º Declaramos que en la sesion de ayer votamos á favor de la alteracion que el vizconde de Fonte Arcada propuso se hiciera al art. 4. Sala de las sesiones á 30 de octubre de 1834. — Castro. — Rebollo.

4.º Declaro que en la sesion de ayer voté á favor del parecer del vizconde de Fonte Arcada, que queria que el art. 4 del proyecto que en dicha sesion se aprobó «no tenga efecto sino en caso que el gobierno declare en estado de insurreccion la provincia ó distrito.» Palacio de las Cortes á 30 de octubre de 1834. — Larcher.

5.º En tanto que el gobierno no declare en estado de rebelion alguna parte del reino, no debe ponerse en ejecucion el artículo 4, y en este sentido di mi voto: pido que esta declaracion se inserte en el acta. Cámara de los señores diputados á 29 de octubre de 1834. — Mouzinho da Silveira.

Se dió cuenta de varios informes de comisiones acerca de diferentes solicitudes de interés particular.

Continuó la discusion del proyecto de ley sobre «congrua de párrocos.» El señor Azevedo leyó el art. 1 con las adiciones y correcciones que sobre él se habian presentado. El Sr. Magalhães en un estenso discurso hizo ver que el gobierno estaba obligado á proveer á la decente y honesta manutencion de los párrocos: que si en la actualidad recaía esta carga sobre el tesoro público, harlo recompensado quedaba este gravamen con el alivio que se habia proporcionado á los pueblos: concluyó adhiriendo al parecer de la comision, pero sin que en el primer artículo se fijase el mínimo de la congrua.

El señor Campos sostuvo el voto separado que habia dado como individuo de la comision encargada de examinar este proyecto de ley.

Hicieron varias reflexiones los señores Cardoso, Castel-Branco y Beira.

Convino el señor Galvao con algunas de las ideas que habia manifestado el señor Magalhães, opinando finalmente que el artículo 1 se debía aprobar desde luego, para que inmediatamente principiase el gobierno á dar auxilio á los párrocos.

Ocuparon sucesivamente la tribuna otros señores diputados para deshacer algunas equivocaciones, para apoyar el artículo, y en fin, para oponerse á lo que en él se prevenia: la cámara, habiendo declarado el punto suficientemente discutido, aprobó el artículo en todas sus partes como lo presentaba la comision.

Reclamó el señor Ferreira la lectura de una adicion que habia presentado: el señor presidente respondió que se tomaria en consideracion al tratar del artículo, 3, y levantó la sesion.

Noticias del reino.

ZARAGOZA 31 de octubre. — Capitanía general de Aragón. — Plana mayor. — Obligada la gruesa faccion de Carnicer y compañeros á abandonar las posiciones de los puertos, á consecuencia de los movimientos de nuestras columnas, se ha diseminado en varias secciones por el corregimiento de Alcañiz; y las que antes ocupaban aquel distrito, aprovechando la momentánea ausencia de las tropas se han corrido al de Daroca, habiendo entrado el 12 en Paniza en número de unos 200 hombres. Los Urbanos de Muel y otros pueblos inmediatos se han ofrecido á S. A. para salir en persecucion de los enemigos, siempre que

se reuniese una fuerza capaz de contrarrestarlos. Con este motivo se ha dirigido dicho superior gefe á los de esta capital, que ardiendo sus deseos de emplearse en defensa del trono legitimo y de la patria, querian á porfia cooperar á tan sagrado objeto: pero calculando que bastaria con cierto número, se ha fijado este, y en union con alguna tropa del ejército salen hoy en la direccion conveniente á las órdenes del decidido patriota y experimentado militar el coronel don Lorenzo Cerezo. Si tienen la fortuna de alcanzar á los malvados es indudable su ruina.

Zaragoza 29 de octubre de 1834. — De orden del Excmo. señor capitán general. — El teniente coronel gefe interino de la P. M. — Tiburcio de Zaragoza.

El Excmo. señor capitán general de este ejército y reino ha recibido un pliego que el cabecilla Cabrera dirigia á Carnicer, y que ha sido interceptado. El sobrescrito está concebido en los ridiculos términos siguientes. — R. S. — Urgente. — Al muy ilustre señor don Manuel Carnicer, comandante general del Aragón, Valencia y Cataluña. — De justicia en justicia dando recibo de su cumplimiento. — Ruta. — Valteltormo. — Ráfales. — Fuentespalda. — O donde se halle en sus manos. El oficio que incluye dice así. — «Division de Aragón, Voluntarios de Carlos 5.º — Muy ilustre señor comandante general de dicha division. — He practicado las mas vivas diligencias para poder noticiar á V. S. el estado tanto del enemigo, como de esta pequeña division; pero no he sido posible hallar sugeto que fuese conductor, por ser muy espeso su tránsito, á causa de las muchas partidas y divisiones del enemigo; pero ahora que me hallo libre, lo practico avisándole que el enemigo se halla de tránsito para Alcañiz, y segun voces para Zaragoza. Este pais, aunque no del todo libre de enemigos, sin embargo se puede muy bien transitar: y por lo mismo seguimos nuestra ruta sin la menor novedad: quedando en lo sucesivo, que lo permitan las circunstancias en dar parte á V. S. de todo lo que ocurra. — Dios guarde á V. S. muchos años. Campo del honor 25 de octubre de 1834. — Ramon Cabrera. — Muy ilustre señor comandante general de Aragón, Valencia y Cataluña, don Manuel Carnicer.»

Se infiere de este escrito que los rebeldes no cuentan con tantos partidarios como algunos creen: antes al contrario, que experimentan grandes dificultades hasta en sus comunicaciones; prueba irrefragable de que los pueblos conocen el abismo á que procuran conducirlos aquellos malvados, que van sembrando el terror, la muerte y toda especie de calamidades por do quiera que transitan.

El comandante general del Este de Valencia, con fecha del 28 desde el Bojar, avisa al coronel Rebollo, que el de esta propia clase don Marcelino Junquera, gefe de la P. M., habia batido y derrotado completamente al cabecilla Forcadell, y que muchos dispersos de esta accion habian pasado por Zurita. Se tomaban las disposiciones convenientes para cortarles el paso, y luego que se recibian los detalles se anunciaban al público.

Las demas cabecillas son perseguidos vivamente, y no encontrando seguridad en ninguna parte han vuelto á refugiarse á lo mas intrincado de las montañas, de donde el rigor de la próxima estacion los arrojará muy pronto.

La faccion que se aproximó á Paniza acosada en todas direcciones por columnas y destacamentos que como por encanto se dirigieron sobre ella, en virtud de órdenes y disposiciones que se dictaron al efecto, ha abandonado el pais que invadió momentáneamente en el partido de Daroca, retrocediendo precipitadamente al de Alcañiz: las tropas les siguen al alcance, y si no logran su total estérmino á lo menos no la dejarán un momento de reposo.

El señor comandante general de Tudela en repetidas comunicaciones asegura á S. E. que con la mayor frecuencia y en gran número se le presentan desertores de la faccion de Navarra, todos los cuales declaran que el partido de la rebelion va perdiendo terreno diariamente: que el disgusto, y el desengano de los pueblos y de los soldados se propaga con rapidéz, y que muchos de estos piden incorporarse en las filas de la lealtad. — El destacamento de carabineros de la columna del brigadier Linares, mandado por el subteniente Arce, y en virtud de órdenes é instrucciones de aquel gefe, sorprendió la noche del 27 la ciudad de Sangüesa en la que hizo prisioneros 5 facciosos, dió muerte á uno que quiso fugarse despues de aprehendido, é hirió mortalmente á otro que al ¿quién vive? respondió Carlos V. — El brigadier Linares elogia las acertadas disposiciones que tomó el espresado oficial, y lo bien secundadas que fueron por sus valientes soldados. Zaragoza 30 de octubre de 1834. — De orden del Excmo. Sr. capitán general. — El teniente coronel gefe interino de la P. M. — Tiburcio de Zaragoza.

VITORIA 7 de noviembre. Llegó por fin el día en que se realizaron las mas bellas esperanzas de la patria. La pacificacion general, el estérmino de la guerra civil se presenta ya bajo de unos auspicios, que nunca han sido desmentidos en las mas árduas empresas del genio militar, que ha venido felizmente á terminar la desastrosa lucha que debasta una parte preciosa de esta monarquía, digna de buena suerte. El general Mina ha pisado por fin el suelo natal, este suelo testigo de sus glorias, suelo que le conserva todo el respeto, todo el interés, todo el cariño y adhesion que supieron inspirarle los heroicos hechos celebrados en Europa y demas partes del mundo con la admiracion que ha distinguido á la época mas asombrosa y brillante de la historia. La naturaleza nos le quiso retener, y aun pareció por algunos momentos amenazarnos con su pécida: el número sagrado de la paz nos le ha restituído para los grandes fines, á que el voto público lo estaba llamando hacia tiempo. El general Mina está entre nosotros, y el torbo ceño de la guerra fatal empieza á tomarse

el color lúcido de la muerte. Esperanzas de feliz presagio empiezan á reanimar el entusiasmo general, que cuando es sostenido por un brazo digno de su culto, produce maravillas y arrostra toda clase de obstáculos. El ejército, los pueblos confían ya en su destino. El imperio dichoso de Isabel ve acercarse la disolución de sus enemigos, y este país perseguido por una borrasca tenebrosa recobrará su tranquilidad marchando por un mar asegurado al puerto de la prosperidad que le prepara el reinado de Isabel II cimentado sobre las leyes saludables, que habiendo hecho á esta nación en otros tiempos grande, feliz y generosa, la hermanarán ahora en la culta Europa con las potencias ilustradas que rigen sus destinos.

—La noche del 5 llegó á esta ciudad la división mandada por el general Córdoba desde la Borunda con nueve ó diez batallones, dos piezas de artillería de montaña y un destacamento de caballería de cazadores de la Guardia. Reunida esta tropa con cinco batallones y un escuadrón de Carabineros de la división de O'Doyle que estaban en esta ciudad, salieron á las órdenes del general Córdoba ayer mañana por el camino de la Rioja alavesa donde se aseguraba hallarse Zumalacarrégui con sus hordas con intención al parecer de franquear por tercera vez el Ebro, operación que en el día tenemos por muy arriesgada por las medidas que se han tomado para imposibilitar los vados y defender la derecha de este río, y por hallarse á las inmediaciones el capitán general de Castilla la Vieja.

El pretendiente después de permanecer doce ó trece días en Oñate ha salido de aquel punto con dos batallones echando la voz de que iba á visitar los pueblos de la ribera y del alto Aragón.

—La facción de Alava mandada por Sopelana y la vizcaina de Castor se han dirigido á las Encartaciones aprovechándose de la venida del brigadier Iriarte á Vizcaya; pero este ha vuelto sobre ellos y esperamos que los escarmientos como anteriormente. La facción de Villareal se presume que permanece en los confines de esta provincia y Navarra por la parte de Santa Cruz.

La facción vizcaina de Luqui y Torre perseguida por Espartero ha venido á las montañas de Aramayona.

Para dar una idea del importante servicio que está haciendo esta provincia en el ramo de suministros, hemos pedido á los respectivos encargados una razón de los hechos en los seis primeros días de este mes y resultan 44.546 raciones de pan: 29,234 de vino: 29,234 de carne: 4,860 de cebada y 4,546 de paja.

BILBAO 4 de noviembre.—*Trincadura María Cristina.*—A las tres de la mañana de hoy he salido de este puerto en una lancha de esta matrícula habiéndola tripulado con 18 hombres de la trincadura Cristina de mi comando. A las cuatro y media llegué á las inmediaciones del puerto de Ondarroa y habiéndome aproximado á la distancia de un tiro de cañón, me oculté al abrigo de una ensenada secreta llamada Albichuri. Al amanecer observé que habían salido de aquel puerto cuatro chanchales y dos lanchas trañeras, é inmediatamente me coloqué entre ellas y el puerto para evitar que retrocedieran á él frustrando nuestros conatos. Una de las lanchas trañeras habiéndose conocido tomó á todo remo, el rumbo para el puerto de Motrico, más fué vano su intento, porque después de haber asegurado las otras embarcaciones, la di caza alcanzándola y aprehendiéndola en la misma proximidad del muelle. Después observé que había en la mar otras 10 embarcaciones salidas de Motrico y he conseguido con la mayor felicidad aprehender á todas ellas conduciéndolas con sus tripulaciones en número de 96 hombres á este puerto, lo que pongo en conocimiento de V. S. para su inteligencia y gobierno.

Dios guarde á V. S. muchos años. Lequeitio 30 de octubre de 1834.—Juan Manuel de Ondarra.—Sres. de la diputación general de Vizcaya.

El comandante general de esta provincia ha salido esta mañana del pueblo de Larrabezua con dirección á la villa de Guernica en donde se hallan ocho batallones facciosos, seis vizcainos, uno alaves y otro guipuzcoano. Hay noticias que el pretendiente debe llegar de mañana ó pasado al indicado punto de Guernica.

El cabecilla Urréjola ha sido depuesto del mando y conducido preso á Navarra.

El general Mina se halla en Pamplona, en cuya ciudad tenía dispuesto un magnífico alojamiento, en donde no ha tenido á bien alojarse y lo ha hecho en casa de un amigo.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 11 DE NOVIEMBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

Se abrió á las once y media.

El señor secretario Belda leyó el acta de la sesión anterior que fue aprobada.

El señor secretario Trueba leyó una esposición de don Pedro Fuster, en que pedía licencia al Estamento por dos meses para pasar á su casa con el fin de atender á sus negocios domésticos. El Estamento concedió dicha licencia.

La comisión de poderes presentó su dictamen acerca de don Rafael Faustino Sanz, Procurador electo por Valladolid, opinando se le diga que active cuanto sea posible la presentación de sus documentos. Así se aprobó.

Entró á prestar juramento el señor don Jacobo Florez, Procurador por la Corona.

Se pasó luego á la orden del día, y como la sesión anterior se había verificado la lectura del proyecto de ley presentado por el gobierno y dictamen dado acerca de él, obtuvo desde luego la palabra como individuo de la comisión

El Sr. Polo y Monge.—Los principales bienes que el hombre en sociedad espera del gobierno para cuyo sosten contribuye con una parte de sus rentas, ó de las utilidades que se proporciona por medio de la industria, son la tranqui-

lidad y la seguridad individual. Si para conseguir estos bienes bastase la acción del gobierno, la justicia de los tribunales y la vigilancia de las autoridades, innecesaria fuera la fuerza pública á no ser aquella que estuviere en disposición de hacer frente á los enemigos exteriores del Estado; mas como ni aun en tiempos tranquilos bastan aquellos medios para conseguir el fin, y mucho menos en épocas en que hombres ambiciosos procuran estraviar la opinión pública y seducir á las clases ignorantes: de ahí la necesidad de una fuerza imponente que los contenga, y conserve en los pueblos con todo tesón la quietud y el sosiego. Empero, como sea sumamente gravoso el mantener los ejércitos siempre en pie de guerra, de ahí resulta la precisión de poner las armas en manos de la parte mas sana del pueblo para garantizar su seguridad y sus derechos, he aquí el origen de las guardias nacionales que existen en diferentes naciones de Europa. Contrayéndonos á nuestra España, en todo tiempo podrá ser útil esta fuerza, pero en la época presente su utilidad no es un problema. Si disfrutásemos de una paz octaviana, no sería urgente su aumento ni su pronta organización, pero cuando millares de hombres con las armas en las manos intentan arrancar del trono á nuestra joven Reina, ó mejor dire quieren hacer de ese trono una caja de Pandora de que hayan de salir todos los males: cuando enemigos ocultos no cesan de abusar de la lenidad del gobierno para conspirar contra él; cuando este necesita fuerza física y abundante para llevar á cabo las reformas que la experiencia demuestra necesarias; ¿quién no conoce que cada día que se pierde sin organizar esa fuerza, es un mal de mucha trascendencia? Formada la Milicia espontáneamente en unos puntos, y por el celo de las autoridades en otros; protegida en unas partes y mirada en otras con recelo, presenta un cuerpo homogéneo en su entusiasmo y buena voluntad; pero muy heterogéneo en su formación y demas circunstancias. ¿Y por qué? permítaseme que no lo diga, porque mi voz se descarriaría fácilmente, y por lo mismo dire tan solo que una fatalidad ha hecho mirar con desconfianza esta clase de fuerzas.—Mas en medio de los obstáculos que la Milicia ha encontrado para constituirse, ¿qué de servicios no ha prestado desde el principio, y cuántos está prestando en este momento! No entraré en la enumeración de estos servicios, porque para hacer el debido elogio de los valientes de Vitoria, Santander, Cenicero y otros puntos, sería necesario haciendo justicia, no olvidar á los de las demas provincias que ya destruyendo facciosos, ya impidiendo que lleguen á formarse, están dando en todas partes las mayores pruebas de patriotismo y entusiasmo.—Almas débiles y asustadizas podrían temer los escécos de su exaltación, y acaso hasta cierto punto serian justos sus temores, mas por eso se ha de tratar de oponer la sabiduría de una ley previosora, pero acomodada á las circunstancias.—Parecía regular que yo entrase ahora á hacer una comparación entre el proyecto de ley presentado por el gobierno y las variaciones que la comisión propone; pero el último resultado sería siempre que el proyecto en su totalidad no podía desecharse; porque segun el artículo 94 del reglamento nos condenabamos á que no se pudiera volver á tratar de este asunto en la presente legislatura. Por consiguiente me parece que en la discusión por artículos podrán pesarse las ventajas ó inconvenientes que ofrezcan las enmiendas hechas por la comisión, ó las nuevas que presenten algunos señores. Procuradores.—Por ahora me limitaré á decir que la comisión no ha tocado á ciertos puntos no por ignorancia sino por consideraciones particulares, y porque cree que protección, armas y auxilios es lo que necesita esta fuerza para colmar los deseos de todos en un asunto que yo creo que es la verdadera cuestión de vida ó muerte de la patria.

El Sr. Ministro de lo Interior.—El Sr. preopinante se ha limitado en general á hacer el debido elogio de los beneméritos cuerpos de la Milicia Urbana; el gobierno está muy de acuerdo en esta parte con S. S. y yo quisiera poder presentar todos los testimonios de afecto que ha dado á dichos cuerpos, y lo grato que le han sido y son los hechos gloriosos que ofrecen todos los días. El ministro que tiene el honor de hablar al Estamento entra con desventaja en la discusión, pues la comisión que ha entendido en el examen de su proyecto, no ha citado al ministro, ni una sola vez para la discusión de él. Acaso los Sres. de la comisión han creído ó que las ocupaciones del ministerio no le permitirían asistir, ó que la urgencia del negocio era tal que no admitía dilaciones. En el primer caso doy las gracias á dichos Sres., pero en el segundo creo que se consigue mejor la brevedad oyendo al ministro del ramo para saber las razones en que ha fundado su proyecto. El Estamento recordará que al presentarle dije que S. M. le había mandado formar por estar de acuerdo con los deseos que el Estamento había manifestado en una de sus peticiones; pero toda la diferencia está en el modo de entender la voz de guardia nacional. El gobierno cree que no puede negarse este nombre á todos aquellos cuerpos que á costa de su sangre están dedicados á mantener y guardar la libertad y la independencia de la nación, pero en este caso debe ocupar el primer lugar en la Guardia nacional el ejército que en su defensa está derramando la sangre heroicamente en los campos del honor. La Guardia nacional puede, pues, componerse de diferentes clases; tenemos el ejército y las Milicias provinciales, y S. M. ha creído que se estaba en el caso de aumentarla con otra clase numerosa, dándole un nombre que recuerda una época de mucha gloria, y bajo el cual se han consumado esas mismas acciones heroicas á que ha aludido el señor preopinante: se quiere ahora establecer el título de Guardia nacional desconocido en España, y que solo puede ser glorioso para un país en que recuerda hechos históricos. Pero esos mismos cuerpos que tantas pruebas han dado de valor y mirarán con aprecio que al mismo tiempo que se les elogia, se les quite un nombre con que se han cubierto de gloria, para darles otro que no tiene ejemplo, sino en un país vecino? Como en la discusión de la totalidad del proyecto apenas

puede hacerse mas que indicar ideas generales siempre será de opinion de que se abrevie lo mas posible, y por lo mismo me limitaré á hablar de dos puntos en que difiere esencialmente el proyecto del gobierno del dictamen de la comisión; tales son el nombre que ha de tener esta Milicia de que acaba de hablar, y el carácter de voluntaria que la comisión quiere darle contra la opinion del gobierno. Creo que una pequeña reflexión bastará para convencer al Estamento de la necesidad de adoptar el principio obligatorio. Si no fuésemos á imponer una nueva obligación á los españoles, sería inútil presentar á las Cortes un proyecto de ley, pues para recibir las pruebas particulares de adhesión y amor al trono, el gobierno no necesita autorización, antes bien está obligado á admitirlas, y solo cuando se trata de presentarlo como una obligación, es cuando el gobierno tiene que acudir á las Cortes, porque no está autorizado para imponer á los españoles obligaciones que hasta aquí no han tenido. Se ha indicado en algunas conversaciones particulares el temor de que la organización de esta Milicia pueda producir mas inconvenientes que beneficios por el estado en que se hallan algunas de nuestras provincias: el gobierno lo conoce así; pero por eso mismo presentó el artículo 27 por el cual quedaba autorizado no solo á disolver los cuerpos de la Milicia Urbana, sino de suspender su formación donde le parezca, y el gobierno toma sobre sí la responsabilidad de no armarlos en los puntos en que por ahora puedan ser peligrosos. En cuanto á ciertos artículos de detall, el gobierno que no se propone mas que marchar de acuerdo con la mayoría del Estamento está pronto á admitir las modificaciones que parezcan convenientes; pero cree necesario sostener las dos bases del proyecto que ha presentado, á saber, que se conserve el nombre con que hasta aquí ha sido conocida esta Milicia, y el principio obligatorio del cual cree que no debe prescindirse.

El Sr. Marques de Espinardo.—El Sr. ministro de lo Interior acaba de hacer una inculpación á la comisión por no haberle invitado á sus conferencias. La comisión lo tuvo presente; pero consideró que S. S. tiene tantas ocupaciones por el vasto ramo que está á su cargo, que no podría asistir á la comisión con frecuencia, y además creímos que eran muy pocos los datos que necesitabamos sobre los que teníamos, pues estaba á la vista todo lo que se ha escrito en España y aun en el extranjero sobre esta materia. En cuanto á lo que ha dicho S. S. acerca de la variación de nombre, la comisión no ha podido prescindir de que el Estamento había adoptado en su petición el de Guardia Nacional, y por lo que hace que este título pudiera extenderse á toda la fuerza armada, dire que hasta ahora no hemos visto que en ninguna nación se haya llamado así el ejército, sino la parte del pueblo que estaba armada para defensa de sus propios hogares. También cree la comisión por las noticias que ha adquirido que aun con el nombre de Milicia Urbana se ha cubierto muchas veces de gloria, no llevaria á mal esta fuerza que se le diese el nuevo título que se propone. Respecto á lo demás la comisión cree que ha llenado el objeto de conciliar las opiniones de todos, no admitiendo terminantemente el principio de obligación, ni el de absoluta espontaneidad en una ley que no puede mirarse sino como provisional, pues no es posible adoptar por ahora un principio fijo para lo que habra de ser para en adelante, cuando la nación se halle constituida de otro modo. En cuanto á la necesidad de admitir el proyecto en su totalidad, creo que nadie podrá desconocerla, tanta mas que no habiendo una verdadera oposición entre el proyecto del gobierno y el que la comisión propone no puede haber inconveniente en admitirle sin perjuicio de que en la discusión por artículos, resuelva el Estamento lo que tenga por conveniente.

El Sr. Lopez. Estamos Sres. en una cuestión verdaderamente capital. En una cuestión en que va librada en gran manera la suerte de la patria. Y no se crea que el juicio que formo en esta materia sea efecto de la exaltación ó del entusiasmo, ó de aquella predilección con que siempre se mira el instituto á que se corresponde. No; por mas afinidad que haya muchas veces entre el celo y las ilusiones: por mas prevención que pudiera yo tener en favor de un cuerpo á que me glorio de pertenecer como simple soldado: estoy bien seguro de que al dar esta importancia á la cuestión presente, al decir que la fuerza de que nos ocupamos es un escudo, un apoyo y una garantía de los mas sólidos de las libertades públicas, no hago otra cosa que atestar una verdad altamente reconocida por la nación entera, y escrita ya en caracteres indelebiles con la sangre de muchos de sus enemigos. La Milicia Nacional no necesita ciertamente de mi elogio. El eco de sus hazañas hace en todas partes su apologia y nos la presentan, no como una institucion que ensaya por primera vez su utilidad y sus ventajas, sino como un cuerpo de glorioso recuerdo, de acciones inmortales, de títulos indestructibles, á nuestro aprecio, y á nuestra gratitud.—Siguió enumerando las glorias de la Milicia Nacional, y pasó á manifestar varios de los defectos que encontraba en el proyecto, siendo el principal que por los artículos del 2.º al 5.º se admiten en las filas de la Milicia Urbana á los voluntarios realistas, los cuales siempre han de ser enemigos del trono de Isabel II. terminando con decir que aunque en otros varios puntos pudiera atacarle, reservaba el hacerlo cuando se tratase de la discusión de los artículos.

El Sr. Viselo. La razon que la comisión ha tenido para no admitir el principio de exclusion de los que estuvieron inscritos en las filas de los realistas, ha sido la imposición del censo que se calcula para los que hayan de servir en esta Milicia, pues pocos serán los voluntarios realistas que le paguen, porque toda era gente proletaria, y no tenia ningun género de propiedad. Además, proponemos que se establezca una junta compuesta de tres individuos del ayuntamiento, tres principales contribuyentes y tres oficiales de la Milicia ya formada, y esta junta ejercerá un poder discrecional para admitir ó desechar á los que le parezca, y no creo que los realistas estén en el caso de ser admitidos, pues la mayor parte han tomado las armas contra nuestro legítimo gobierno. Estas son las consideraciones que ha tenido la comisión, y creo que son bastante capaces de convencer al Estamento de que no ha sido su ánimo, que los voluntarios realistas sean admitidos en las filas de la guardia Nacional.

El Sr. Sanchez Toscano. Al hablar por primera vez en este augustó recinto, no puedo menos antes de entrar en materia, de rogar al Estamento tenga la bondad de disimular los defectos en que necesariamente habré de incurrir. Ha dicho el señor ministro del Interior que no debe variarse el nombre, porque es demasiado glorioso el de Milicia Urbana, y parecería mal bien un castigo que un premio; pero yo hallaría otra denominación que

nación que sustituir á esta, la cual evitando los inconvenientes de la que le da la comisión, escita también recuerdos gloriosos; hablo de la Milicia Nacional, cuyos servicios en otro tiempo, son bien conocidos á todos y á la cual pertenecieron una gran parte de los que componen la actual Milicia Urbana. Otro inconveniente que hallo en el proyecto presentado por el gobierno es que habrá dos fuerzas que necesariamente tienen que chocar, y una de las cuales según la experiencia que tenemos desde el año 20 al 23, vendrá á ser de todo punto inútil, y por tanto creo que la Milicia debe ser absolutamente libre. Observaré también que la cuota que se exige en los pueblos pequeños es perjudicial, pues en ellos lo que se necesita es, que tengan las armas hombres robustos y capaces de sufrir trabajos, y nadie puede hacerlo mejor que los jornaleros acostumbrados á una vida llena de privaciones. También desearia que en las escepciones se añadiesen los notoriamente desahucados al sistema actual, y que al sistema de escala para los ascensos se sustituyese el de elección que la comisión propone, pues uno que puede ser bueno para el empleo que ocupa podrá no serlo para otro superior, y nadie puede conocer mejor las cualidades de cada individuo que aquellos mismos que están sirviendo con él. Esto es cuanto me ocurre decir por ahora, reservandome la palabra para cuando se trate de la discusión de los artículos.

Se declaró el punto suficientemente discutido, y habiéndose dado la palabra á la comisión para que hiciese el resumen según lo prevenido en el artículo 76 del reglamento, el señor Polo y Monge manifestó que era inútil hacer este resumen visto que ningún señor Procurador se había opuesto verdaderamente á la totalidad del proyecto.

En virtud de esta declaración se preguntó al Estamento si había lugar al examen de las disposiciones particulares del proyecto de ley presentado por el gobierno, y se decidió que sí por unanimidad, habiendo concurrido á la votación los señores Otazu, Cano Manuel, Rodríguez Paterna, Rodríguez Vera, Abargues, Belda, López, Osca, Visado, Carrasco, Chacon, Sumaza, Clarós, Marin, Gonzalez (D. Antonio), Palaudarias, Puig, La-Rivera, Riva herrera, Villacampo, Atócha, García Carrasco, Ontiveros, Domecq, Ulloa, Galiano, Montes de Oca, Isturiz, Cuevas, Miquel Polo, Tosquella, Medrano, Vaillo, Zamora, Navas, Toscano, Zuñiga, Vazquez Moscoso, Astariz, Belmonte, Cebalero, Cano Manuel (hijo), Serrano, (D. Gines), Cezar, Bonell, Hubert, Martinez de la Riva, Villamena, Manrique, Ferrer, Gonzalez (D. Juan Gualberto), Pizarro, Heredia, Santafé, Solano, Aranda, Falces, Serrano (D. Francisco), Acuña, Diez Gonzalez, Blanco, Mantilla, Montevirgen, Ciscar (D. Ramón), Bacesta, Somermuelos, Miranda, Moscoso, Vega y Rio, Calderón de la Barca, Gargallo, Gandara, Martell, Jaramillo, Albornoz, Dominguez, Galvey, Alcantara, Espinardo, Lasanta, Palanca, Puche, Ezpeleta, Montesa, Puga, Valladares, Calderon, Florez Estrada, Navia, Toranzo, Orense, Redondo, Montenegro, Gues-ta, Villagarcia, Pardo Bizan, Llorente, Trueba, Villalaz, Melendez, Agreda, Gonzalez Perez, Huts, Lopez del Baño, Torremegia, Martí, Campillo, De Pedro, Anaya, Crespo de Tejada, Ochoa, Almodovar, Ciscar y Oriola, Fuster, Subercase, Adanero, Romarate, Butron, Garay, Ortiz de Velasco, Polo y Monge, Rey, Camps, San Simon, Arango y Ayala.

Se leyó el artículo primero del proyecto de ley presentado por el gobierno, como igualmente la lista de los señores que habían pedido la palabra en pro y en contra de dicho artículo.

El Sr. Polo y Monge individuo de la comisión de Milicia urbana declaró que esta no había cometido el encargo de sostener su dictamen á un individuo particularmente, por lo cual se hallaban todos los que la componían en posición de manifestar lo que les pareciese. Dos son las variaciones, prosiguió, que esta comisión ha hecho al artículo primero, y daré las razones en que se ha apoyado para hacerlas: la primera es la substitucion de Guardia nacional al nombre de Milicia urbana con que se califica en el artículo, pues la comisión ha creído que esta denominación convenia mas para designar á los ciudadanos armados á quienes no se les paga ningún estipendio como á la Milicia por cuya razón se la señala con este nombre como derivado del latín *miles militis*, que significa soldado ó hombre pagado, y porque su objeto debe ser el de guardar y conservar las leyes para cuyo fin se crea, sin que se pudiese apreciar como se trataba en el valor que se quería dar á que este nombre era importado del extranjero.

La segunda variación es la de substituir la palabra ordenanza á la de reglamento, y la comisión al hacerla no ha tenido otra mira que la de que todo lo que se quiera innovar en lo sucesivo respecto de esta fuerza, sea sometido á las Cortes y no se crea el gobierno con un poder discrecional para alterar acaso las principales bases de ella, por lo que concluyó con que el Estamento debía aprobar el artículo con las alteraciones propuestas.

El Sr. Trueba en un largo discurso manifestó que el dictado de Guardia nacional ó de Milicia urbana era indiferente para el punto en cuestión, pues que por eso no dejarían de componerla los hombres mas adictos de las libertades patrias, y por consiguiente del trono de Isabel II. Hizo en seguida una relación de los heroicos hechos con que se había señalado ya esta fuerza, hechos que por sí solos la harían memorable, y con esta ocasión hizo referencia á los acontecimientos de Santander, y la gloriosa acción de Vargas, manifestando que como hijo de la provincia por quien él había sido electo Procurador no podía menos de manifestar su gratitud á los valientes esfuerzos que su milicia había hecho: dijo además que el nombre de Guardia nacional no le parecia tan adecuado como el de Milicia urbana que la daba el gobierno, como tampoco que la objeción hecha por el señor Polo y Monge respecto de la *etimología de la voz milicia*, sea exacta pues que esta no ha de indicar siempre que los que la componen hayan de ser soldados pagados: del mismo modo manifestó que el de urbana le creía mas conducente al de nacional que se quería substituir, pues que aquel como que circunscribía la voluntad de sus individuos y les hacia apreciar en mas el objeto á que se hallaban destinados, y concluyó que no habiéndole por consiguiente satisfecho las razones alegadas por la comisión, daba su apoyo al artículo como se encontraba en el proyecto.

El señor ministro de Hacienda dijo que no había pensado tomar la palabra en esta discusión, pero que se veía en la necesidad de contestar á algunos argumentos hechos y particularmente á lo manifestado por el señor preopinante, pues que siendo uno de los que siempre habían disen-

tido del gobierno y votado con la oposición, se aproximaba en esta discusión á el sistema ó á la idea presentada por dicho gobierno, realizando en esto el llamado justo medio contra el que tanto se reclama. Entró en seguida en la cuestión, manifestando que en su concepto las observaciones y argumentos hechos contra la denominación de Milicia Urbana, ni eran bastante fuertes ni bastante convincentes para que se resolviese la mudanza de este nombre; contestó al señor Polo y Monge diciendo que la consecuencia sacada de la palabra Milicia no podía ser exacta ni tampoco era indispensable que los que la componían fuesen soldados pagados, pues que el nombre de *militis* se daba á los soldados romanos, y en sus primeras guerras ninguno tenía sueldo ni eran estipendiarios; pero que despues hubo que señalárselo en razón de que teniendo que ausentarse por mucho tiempo y á largas distancias el gobierno tenía que proveer á su sostenimiento, por lo cual creía desvanecida la objeción hecha y que no había dificultad en que quedase el nombre que actualmente tenía. En seguida manifestó igualmente que el gobierno estaba obligado á proveer al sostenimiento de la actual Milicia cuando tuviera que ausentarse de sus hogares, cuya razón le parecia también bastante sólida para destruir los escrúpulos que podría haber suscitado el argumento hecho, que además de esto este nombre no era nuevo como se pretendía, antes al contrario muy antiguo y al cual se hallaban unidos gloriosos recuerdos en nuestra historia, que en el proyecto de ley presentado en las Cortes de Cadiz se designaba esta fuerza con el nombre de Milicias Provinciales, y en los pueblos mas libres de Europa sin escluir la Inglaterra, se designa también con este mismo nombre de Milicia, así es que este nombre no debe ser un obstáculo para la aprobación del artículo; el sobrenombre de nacional convendría sin duda si no estuviese ya el otro que se ha hecho ya glorioso y que por nadie se ha pedido el que se varíe, que particularmente y bajo el nombre de urbana se habían dado ya pruebas efectivas contra los enemigos del trono y de las libertades patrias, y los que la componían se gloraban con este título; que con él se designaron los ciudadanos armados que hubo en Bidajoz, en Ciudad-Rodrigo y en otras partes, siendo bien públicos los servicios que habían prestado, y concluyó diciendo se podrían conciliar muy bien todas las opiniones dando á esta fuerza el nombre de Milicia Nacional, si no fuera porque hace un año que se halla ya organizada y denominada con el de Urbana, bajo cuyo título ha prestado, como he dicho, servicios tan esclarecidos, que sin duda harán época en la historia.

El Sr. Trueba y el Sr. Lopez tomaron la palabra para desahacer algunas equivocaciones.

El señor conde de las Navas. Parece, señor, que una fatalidad preside á la formación del reglamento de una institución tan útil y de primera necesidad en las circunstancias actuales. En todos tiempos cuestión vital y ahora cuestión urgentísima, pues que en mi concepto no puede existir gobierno representativo sin que sean su principal garantía los ciudadanos armados, así como es una anomalía incomprensible ver un país en donde manda un déspota y en donde hay un gobierno absoluto con un pueblo armado, anomalía que ha existido en España en estos últimos años. Voy á entrar en la cuestión y á examinar el primer artículo concretándome en cuanto me sea posible á su contenido para que no se me diga que me salgo de la cuestión. Este primer artículo, dijo, no tenía mas substitución que la de Guardia Nacional al de Milicia Urbana que le daban, sin que por eso se creyese que daba ningún valor á los nombres, pues que las personas, y no ellos, son los que deben llamar la atención: que no obstante el argumento hecho por el señor ministro de Hacienda, cuya opinión era para él de mucho peso, no le consideraba bastante sólido ni como prueba para que los deseos de la Milicia Urbana actual fuesen ó no los de cambiar este nombre por el de Guardia Nacional: que efectivamente la Milicia Urbana era creación antigua y no formación de hacia un año, como había manifestado dicho señor: que á este nombre se hallaban unidos ya días de gloria y de eterna memoria; siendo él uno de los primeros que habían tomado la palabra para alabar y ensalzar la decisión, valor y patriotismo de los Milicianos de Cenicero, sin que por eso se echen en olvido los heroicos esfuerzos de los famosos vitorianos, terror de las hordas de Zumalacarragui. Dijo que tampoco haría mención particular de los Urbanos de Bilbao, que defendieron la plaza y la libertad contra los asesinos que querían apoderarse de ella, y que sería muy largo si se hubiesen de enumerar todos los grandes acontecimientos en los que la Milicia Urbana figura principalmente destruyendo los planes de esa inicua facción que se ha engrosado por desgracia por causas conocidas. Hizo algunas observaciones contra los argumentos hechos, tanto por el señor ministro de Hacienda como por los señores preopinantes que habían hablado en contra, y concluyó adhiriéndose á la propuesta hecha por la comisión.

El señor Medrano habló también apoyando en todas sus partes el artículo según lo presentaba el gobierno, y manifestando que los argumentos hechos en contra eran tan leves, que ni aun merecían tenerse en consideración.

El señor Visado dijo que sentía suscitase tan grande pugna para la admisión del nombre que proponía la comisión, y además de las consideraciones ya manifestadas había tenido la de que esta fuerza se conoce ó se designa con diferentes nombres en muchas provincias de la monarquía, que en unas se conoce con el nombre de Voluntarios de Isabel II, en otras con el de Urbanos y en otras con el de Cristinos, y que solamente se la da el nombre de Milicia Urbana en el reglamento que vulgarmente se llama del uno por ciento, y que debiendo ser esta fuerza Nacional independiente del ejército, la comisión había creído conveniente adoptar el nombre de Guardia Nacional, estendiéndose en la enumeración de otras razones que creía podían corroborar su opinión.

El Sr. Moscoso. Refutó lo manifestado por el señor preopinante, diciendo que aunque era verdad existía en algunas provincias fuerza armada que se conocía bajo el nombre de Voluntarios de Isabel II, no tenía conocimiento existiese en ninguna de ellas la otra que había designado con el nombre de cristinos, terminando con que no había en ninguno de los ministerios espocision, ni proposición alguna, con el objeto de que se mudase el nombre que la había dado el reglamento de que había hecho mención el señor Visado, no solo por corporaciones sino ni aun por particulares.

El Sr. Visado. Hizo presente que la fuerza armada, ni la Mi-

licia podían representar en cuerpo y que esto era una verdad clara, y que tampoco ningún gefe se habría aventurado á hacerlo. (Se concluirá)

TRIBUNALES.

Audiencia pública del 11 de noviembre de 1834.

Continúa la vista de la causa contra don Manuel Saez de Velasco y doña Maria del Carmen Rodriguez por conspiración contra el estado.—Se dió principio á las once de la mañana.

Reunidos los Sres. jueces en la Sala del crimen, dijo el señor gobernador:—Continúe la vista de la causa.—Y el relator:—El apuntamiento se concluyó de leer.

En seguida tomó la palabra el Dr. D. José Valle y Refart, abogado defensor del don Manuel Saez, y dirigió todos sus principales argumentos en que apoyó su alegato, á mostrar ó la no existencia del documento principal sobre que recaía la acusación del Saez ó la nulidad de dicho documento. Dijo terminantemente que Saez de Velasco no había recibido la credencial del infante don Carlos, cuya existencia se ignoraba, ó que en caso de haberla recibido, no había podido obrar los efectos que se habían supuesto. Que Saez de Velasco se había dirigido á Portugal en consecuencia de invitación de un antiguo oficial amigo suyo: que éste le presentó al infante don Carlos, quien le recibió afablemente; que queriendo regresar á España, descontento ya de su residencia en aquel país, se le volvió á presentar al mismo infante por el oficial referido, y aquel (según él dice, aunque en su posición del defensor no con toda verdad) le entregó una credencial para que levantase en España partidas que sostuviesen sus pretendidos derechos, y además como gratificación, y para ocurrir á sus necesidades en su regreso, no con ánimo de usar del dinero para el objeto indicado, mandó se le entregase una suma, atendido el objeto sospechado, no muy cuantiosa. En seguida analizó el señor Valle el lenguaje usado en la credencial, infiriéndole del oficio de delegado; y dedujo de las inconsecuencias que notaba en sus frases otro argumento á favor de la falsedad del documento referido según su opinión. Tampoco halló que pudiese tener mas lugar la comprobación que se suponía haberse hecho del papel en cuestión, según confesión de Estéfani; ni juzgó necesaria la delegación en esta última persona. Si este hombre (dijo el defensor) refirió haber traído encargos particulares para personas determinadas que juzgaba el infante don Carlos que podían sostener sus pretendidos derechos, si tomó cartas para personas de alta categoría, ¿cómo no recibió también una para Estéfani, en que se hiciese mención del encargo dado á este para llenar una misión tan particular? Por otra parte, ¿con quién se faltaba á formalidades tan esenciales? Con un director de Loterías, con un empleado que no podía menospreciar y mucho menos ignorar los requisitos exigidos en tales casos. ¿Cómo Estéfani, hombre acostumbrado al manejo de los negocios, podía creer que Saez de Velasco fuese portador de semejante comisión con autorización para transmitirla á otro sin mas formalidades? Por consiguiente, ó ha de creerse la no existencia de tal papel, ó una obsecación completa en Estéfani para juzgarse en vista de él autorizado. Diré mas: aunque Saez de Velasco hubiese recibido esta credencial á favor de Estéfani, ni podía suponerse verdadera, ni producir el efecto de tal; y cayendo el procedimiento sobre este primer extremo, todos los actos que se infieran pueden considerarse como nulos. De la causa no resulta que Saez de Velasco hubiese recibido este papel: el señor presidente ha sido el que se ha tomado el impropio trabajo de formar esta acusación, y podrá observar conmigo que mi cliente demuestra hasta la evidencia necesaria que no ha podido entregar dicho papel ni le ha suscrito á favor de Estéfani.

En primer lugar dicen que la época en que la entrega se verificó fue en febrero de 1834, pero resulta que Estéfani no conoció á Velasco hasta marzo del mismo año, conque ¿cómo pudo realizarse esta entrega?—Pasó en seguida á considerar el defensor las nulidades cometidas en la identificación de la persona de Velasco, manifestando no haber sido reconocido por Santisteban, en cuya casa se dice estuvo, y en donde se hizo la confrontación de la letra del supuesto oficio de don Carlos, así como tampoco el no haberse evacuado las declaraciones que se deberían haber oído á las personas que se decía hallarse en casa de dicho Santisteban. Pasando despues á producir sobre el mismo objeto, en que constantemente insistió, argumentos de otra naturaleza, dijo:—Si Saez de Velasco hizo por sí la delegación de las facultades que decía poseer ¿cómo él mismo no estendió el papel? Si Estéfani no lo vió mas que aquella vez, ¿cómo pudo tener en él tal confianza? Está comprobado á mi ver que Saez de Velasco no ha dado tal delegación. Respecto del cotejo de las firmas ¿cómo podía este ser hecho con exactitud cuando sirvieron de tipo las que se habían ejecutado en ocasión en que mi cliente debió escribir con toda serenidad, con aquellas que estampó delante del juez, y en las cuales la aceleración, el temor, y otras circunstancias que no se ocultan á la ilustración del tribunal, las debían hacer que careciesen de la firmeza y acabado de perfil que debe suponerse tendrian las otras? Por otra parte yo voy, señor, en este caso á invocar lo que respecto de él determina la ley de partida 18, título 18, párrafo 3.º Ella dice que cuando se trate de averiguar la exactitud de un instrumento, deberá el juez llamar

hombres sabidores en la escritura, y que no obstante que lo hagan así, podrán los jueces estimar según su juicio. Además, el juicio de peritos en las letras está desechado por las leyes; decisión tanto mas justa en época, como ha dicho un sabio jurisconsulto, en que tanto se ha adelantado en este arte, que nadie puede estar seguro de determinar con exactitud si tal ó cual escritura pertenece á la persona á quien se acumula.

El abogado pasó en seguida á recortar los cargos hechos por el fiscal, y halló que solo formaban semiplenas pruebas que no podían producir el resultado que proponía, y principalmente en causas de sangre: recordó con este motivo el dicho de uno que llamó célebre abogado español, y en muchas cosas su maestro (el Sr. de Cambrónero), á saber: que cuando un inocente padece, se resiente la generalidad del estado. Del carácter particular, circunstancias y servicios militares de Saez de Velasco dedujo no haber en él, como se quería suponer una predisposición á venir á extremo á que quería conducirse: por el contrario, manifestó que las mismas cartas de su coronel (aunque, como muy bien habia dicho el señor presidente no tuviesen que ver con la causa en sí, pero tuviesen contacto en lo personal) declaraban haber sido hombre de buena conducta; que además si habia servido bien ó mal, lo decia tambien el premio que habia recibido de sus servicios: que su carácter pacífico y respetador de las leyes quedaba probado con el hecho de haberse retirado á su pueblo; después de finalizados sus dichos servicios militares, y no haberse mezclado en cosa alguna, no haberse querido inscribir en el cuerpo de voluntarios realistas, ni haber excitado las pasiones en aquellos tiempos oscuros de oprobios y de exaltación. Su ingenuidad (continuó) se demuestra con haber él mismo manifestado lo que nada le obligaba á declarar. ¿Quién tenia necesidad, por ventura, de saber si este hombre se habia presentado ó no al pretendiente? ¿Cómo podia comprobarse esta presentación? Relativamente al sitio en que permaneció desde su regreso, haya estado ó no haya estado en Madrid, la deducción favorable á Saez de Velasco, y no contraria como quiere el fiscal: yo doy á este á escoger cualquiera de estas disyuntivas; ó es cierto que desde que regresó, estuvo en Madrid, ó estuvo fuera de Madrid. Si no estuvo en Madrid en la época á que se refiere Estéfani; cómo pudo comenzar á poner en ejecución su comision? Si estuvo en Madrid, cómo es que no se fugó si se juzgaba reo, siendo así que tenia para eso todos los medios necesarios: libertad y dinero? ¿No es mas facil inferir por este solo hecho, como él mismo declara, que bien que recibiese dicha comision del infante, estuvo oculto, no hizo uso de ella, y solo esperaba ocasión oportuna para ponerse bajo la salvaguardia de la beneficencia de la Soberanía? Este hombre, señor presidente, no tiene mas crimen que su propia confesion. Aunque fuese cierto, lo que se le acumula, Saez de Velasco no ha cometido delito de traición, y no es digno de la pena que contra él se pide. Conviene en que haya recibido una comision para el objeto manifestado; pero diferente cosa es el que uno se preste á tener una comision semejante, ó á que se le considere como traidor; para consumar la traicion es necesario que exista un acto, lo ha dicho no solo la ley 5.^a de las partidas sino tambien la primera. Saez de Velasco no ha trabajado, con enemiga, como se explica la ley, para mudar la corona de las sienes legítimas de Isabel II. á las ilegítimas de D. Carlos. El único papel que forma el cuerpo principal de la culpa, deducido de la copia sacada de la delegación no autoriza á considerar la traicion consumada, y tanto es así que el mismo señor fiscal, conociendo lo insignificante de dicho papel, no ha insistido mucho sobre su contenido. El abogado terminó su defensa reasumiendo las razones que dejaba espuestas, é insistiendo principalmente en que contra su cliente no habia mas que semiplenas pruebas que no podian amalgamarse para producir una prueba completa, según lo exige la ley de partida, por lo cual dijo esperaba su defendido que la rectitud del tribunal se serviria declarar le indemne en su persona.

Habiendo concluido su defensa el abogado anterior, principió la suya D. Roque Renaga Vengo á este lugar (dijo) á defender á doña Maria del Carmen Rodríguez, y me ocupó de su defensa con tanta confianza á pesar de mis débiles recursos, que me parece que con la mera explicación de los hechos podré salir airoso de ella. Parece ante todo que habiendo demostrado el abogado defensor de don Manuel Saez de Velasco, que este no ha sido conspirador, está por demás decir que mi cliente está excluido de toda pena, pues que no ha ocultado á ningún conspirador. Sin embargo, iré examinando uno por uno los cargos que se le hacen, y rebatiéndolos no solo del modo que mis cortas luces me den á entender, sino alegando lo que resulta de los autos. Es seguramente muy sensible que solo doce horas de hospitalidad concedidas á Saez de Velasco se quiera que produzcan á mi cliente ocho años de reclusion. En efecto, consta en autos que solo doce horas estuvo aquel en casa de doña Ma-

ria del Carmen; que se encontraron una noche en la calle eventualmente, se saludaron, y la preguntó si podría dormir aquella noche en su casa; consta en autos que esta señora, cuya vida sosegada y lejana de intrigas confirma el celador de su barrio, le dijo que sí; pero que tenia que dar parte de ello al referido celador, á lo cual Velasco contestó que se daría parte el día siguiente, y con este convenio marchó á la habitación de esta señora. Se ha dicho que el conocimiento que tenia esta con Velasco era de seis ó de siete años, y por tanto debía conocerle bien. El hecho es este: esta señora daba de comer en su casa á algunos guardias de la Real Persona, y uno de estos, íntimo amigo de Velasco le llevó á dicha casa, de donde resultó que siempre que después venia á Madrid y la encontraba en la calle, la saludaba y continuaba sin interrupción esta especie de relaciones. No es extraño por tanto que habiéndole encontrado igualmente en la calle, y no teniendo sitio á donde irse á recoger, prefiriese ir á casa de doña Maria del Carmen, y así se lo propusiese. Se verificó en efecto, mas no consta que en las doce horas que estuvo en aquella casa, tuviese conversacion alguna sobre el hecho de la conspiración. Se ha dicho por mi cliente que la noche en que Velasco la encontró, la dijo que se llamaba don Juan, lo que ha confirmado el mismo Velasco, y nada tenia de particular, conviniéndole ocultar su nombre. Llegado que hubieron á casa, mi defendida dejó á Saez en la sala, y ella fue á ocuparse en lo que habian de cenar, sin que conste que tuviesen conversacion alguna tendiente á los planes que se suponen en aquel. Se la hace otro cargo relativo á que en la carta marcada á fojas 20 resulta que Velasco encargaba á mi cliente que dijese la verdad, y no mas que la verdad, respecto de la estada en su cuarto acerca de lo cual arguye el fiscal que cuando se hace este encargo es para dar á entender que no dijese tal verdad, sino cosa que ya estaria convenida; mas esta suposición queda destruida con el hecho de que cuando se escribieron esas cartas, ya estaban tomadas las declaraciones interrogatorias, de suerte que si uno ú otro no hubiesen dicho la verdad, hubieran resultado contradicciones que no se han verificado. Otro cargo se hace tambien por el señor fiscal, á saber: que parece raro que no siendo mas estrechas las relaciones entre mi cliente y Saez de Velasco, éste confiase á aquella las 70 onzas que conservaba en su poder. A primera vista podia esto parecer un cargo grave, pero se desvanece si se atiende á las circunstancias. Estando Velasco en la cocina de la habitación de mi cliente cuando se le fue á prender, y diciendo aquella que era la policía, la dijo como es natural, "soy perdido, tome vmd." y la entregó el dinero. Esta confianza no indica complicidad, pues lo hubiera hecho Velasco, no digo yo de mi defendida, cuya integridad conocia, sino de cualquiera que hubiera tenido presente en aquel momento, porque no podia dejar de conocer que era espuesto el conducir á la cárcel semejante dinero. El otro cargo que se hace igualmente es el de una carta que Velasco escribió á mi cliente pidiéndola el dinero con mucha urgencia, y que no habiéndose esta querido avistar con aquel, se le entregó á un salvaguardia diciéndole, "mire vmd. lo que hace, por Dios; sino es vmd. hombre de bien, quedese con el dinero." Es preciso examinar bien lo que hay en este particular. Doña Maria del Carmen Rodríguez era depositaria de aquel dinero: no sabia si don Manuel Saez de Velasco, ó don Juan, estaba en disposicion de recibirlo; la carta no decia si estaba preso, ni el salvaguardia se lo dijo; no hizo mas que darla dicha carta y demas señas necesarias, y mi defendida le entregó el dinero, quedándose con una onza para sus urgencias, y le dijo: "mire vmd. por Dios lo que hace, no me pierda vmd." calculando que podia haber una confabulación; confabulación laudable, que da mucho honor al cuerpo y al individuo que la ha practicado, pero que podia existir como con efecto existió; ese era su temor, mas no se diga que la accion llevaba en vista un crimen, porque mi cliente ni aun sabia si Velasco era ó no criminal. Es otro de los cargos que habiéndose encontrado dos pares de botas nuevas en la habitación de doña Maria del Carmen, botas que se acreditó ser de Velasco, se preguntó á aquella de quien eran, y respondió ser de su marido. Nada tiene de particular que una persona que nunca se habia hallado delante de un tribunal se perturbase y no supiese lo que respondia; pero dejando esto á parte, resulta de la causa que no existiesen en casa de doña Maria del Carmen otros pares de botas que aquellos dos? Si habia otros, bien pudo decir con razon que eran de su marido: mientras esto no se aclare, tal cargo no tiene valor alguno. Hay otro cargo que es el único de algun peso en la causa, y el último tambien; y es, que se ha negado pertenecer á Velasco los papeles que estaban detrás de la Virgen del Carmén; pero tengo la satisfacción de decir en defensa de mi cliente, que doña Carmen nada pudo saber de estos papeles, pues ella, como consta de las declaraciones, la noche que estuvo Velasco en su casa, le dejó solo en la sala mientras fue á preparar la cena; habiendo cerrado la puer-

ta que de dicha sala iba á la cocina para que no se comunicase el tufo. Verdad es que se dice que Velasco declaró que puso aquellos papeles (por cierto los mas indiferentes de que se hace mención en la causa) en el sitio referido, delante de doña Maria del Carmen, aunque no le dijo que cosa era; y á esto argumenta así el fiscal: "Tú dices que te fuiste á la cocina y nada viste; Velasco dice que le has visto esconder los papeles: luego eres perjura." Pero es que del careo que se cita, nada de eso resulta; y en caso de creer sin datos ciertos, no debe creerse lo peor. Pido á la rectitud del tribunal que permita que se lea el careo.—Si.

Leyóse con efecto dicho careo. El defensor continuó: Bien se ve, señor, que no resulta lo que se supone, y no resultando, está mi cliente libre del crimen y de la pena.

El señor presidente.—Por lo que toca á ese careo, realmente está mal dirigido; pero resulta de dos declaraciones.

El abogado.—Hay con efecto una contradicción; mas aunque así sea puede inferirse por esta la verdad del hecho ya que uno niega lo que el otro, tal vez equivocadamente, ha dicho una vez?—El abogado Renaga, habiendo limitado á estos extremos su defensa, la terminó recapitulándolos con brevedad y recomendando su cliente á la justicia ilustrada del tribunal.

Siendo la una, dijo el señor presidente que se suspendia la continuacion de la vista de esta causa.

ALCANCE.

El gobierno ha recibido partes que confirman la accion que anunciamos antes de ayer sostenida por el valiente brigadier don Narciso Lopez en el pueblo de Sesma con un corto número de tropas contra 50 hombres y 250 caballos del traidor Zumalacarreai. Este bien escaramentado se retiró hacia la Solana, emprendiendo desde aqui su marcha á santa Cruz de Campezu.

El general Córdoba ha pasado por Vitoria con objeto de reunir las fuerzas del desgraciado O-doyle, en el camino tuvo ocasion de arrollar completamente un batallon de facciosos, y reforzado con aquellos valientes se dirigió por Peñacerrada á Logroño, donde entró con 70 hombres al mismo tiempo que Manso lo verificaba con otra columna.

Desde que el general Mina se ha puesto al frente del ejército se han presentado ya desertores alaveses con armas, y según se dice se presentan navarros tambien hacia Pamplona.

El pretendiente, la junta rebelde, Eraso, y todos los facciosos han huido precipitadamente de Guernica de resultas de haberles quemado nuestras tropas un bosque inmediato, donde tenian fuerzas ocultas para sorprender á nuestros soldados en su marcha.

Desde que el ilustre Mina se ha presentado en el teatro de la guerra todo ha mudado de aspecto, y los cabecillas que principiaban á levantar la cabeza, caminan ya sin plan y estan completamente aturridos.

BOLSA DE MADRID del 11 de noviembre.

	A PLAZO.				TOTAL.
	Contado.	Firma.	Voluntad.	Prima.	
Titulos del 4...	53 y 53 1/4	"	53 1/2 53 1/4	"	7.600,00
Id. del 5.....	"	"	61 1/4 62 1/4	1 1/2	1.600,00
Inscri. del 4...	"	"	"	"	"
Id. del 5.....	"	"	"	"	"
Deuda c. d. 5.	19 3/4	"	20 1/2	"	2.349,59
Vales no cons.	19 1/2 20	"	20 1/2 19 3/4	"	378,70
Deuda sin int.	11 1/2 3/4 5/8	"	11 1/4 12 3/4	3/4	22.406,26

Cambios. — Londres 38 5/8 á 3/4; París 16 5/6; Alicante 3 1/4; Barcelona á ps. fuertes 1146; Bilbao par; Cadix 1 1/4 b.; Coruña 3 1/4 d.; Granada 3 1/4 d.; Málaga 3 1/4 b.; Santander 1 1/8; Santiago 1 d.; Sevilla 1 1/4 b.; Valencia 1 1/2 b.; Zaragoza 3 1/4 d. Descuento de letras á 4 por 100.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las seis y media de la noche. 1.^o Sinfonia: 2.^o El amante por convicción, comedia en 3 actos: 3.^o Baile nacional: 4.^o El amante prestado, pieza en un acto: 5.^o Baile nacional: 6.^o Un divertido sainete.

TEATRO DE LA CRUZ. A las seis y media de la noche. Cantando hoy por última vez en estos teatros la señora Gris ejecutará para despedirse de este público en union con sus compañeros, la ópera en dos actos titulada: Norma, música de maestro Bellini.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de san Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Senz calle de Carretas. En las provincias en las librerías de P. Ferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; B. Medico, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnaiz, Burgos; Longos, Pamplona; Riesg, Santander; Plasencia; Berard, Córdoba; Cereceda, Jaen; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pinos, Orense; Buño, Jerez; Guasp, Palma; Fiuja de Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Gerona; Lafita, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra. En Manzanares, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carretal, Alicante. Casanoves, Cervera; Fernandez, León; Corominas, Lérida; Puyol, Lugo; Angelon, Reus; Perez Rioja, Soria; Verdaguer, Tarragona; Puigrubí, Tortosa.